

“Hermanos mayores”

(A esos seres de luz que muchos llaman “mascotas”, para esos maestros de las estrellas, sabios compañeros de vida)

A veces sólo hay que saber mirar. No lo hacemos solos... ¡nos sería imposible!

Pero nunca estamos solos. Sólo hay que saber pedir mirar.

Hoy veo en mis seres de luz de cuatro patas el símbolo del amor puro, la inocencia, eso que somos y que hemos olvidado entre el ruido del mundo que hemos fabricado, la rapidez y la automaticidad que nos ciega.

Quiero ver. Sólo quiero ver, eso pedí una vez... Ver más allá de las formas, ver lo que subyace, ver la verdad.

Ver más allá de los juicios y prejuicios que levantan barreras. Más allá del tiempo y su tic toc que parece imparable... ¿Qué hay detrás?

¿Qué tal si corremos los velos juntos? ¿Qué tal si buscamos la paz? ¿Qué pasa si dejamos las grietas, las divisiones, las razas, las religiones y creencias?

¿Qué pasa si nos despojamos de todo lo que “creemos” ver y abrimos esos ojos dormidos pero sedientos de luz, de claridad?

Creo que todos queremos VER, pero no nos animamos. Es más fácil sumergirnos en la queja, el victimismo, creer que la culpa la tiene el otro, que todo está mal. Creer que “yo” estoy mal...

¡Claro que es más fácil construir un afuera tenebroso! ¡La culpa está allá! “Yo hago lo que puedo”... en mi pequeñez y debilidad, hago lo que puedo.

¡No! Mirá más adentro. ¡Buscá! Como es adentro es afuera, por eso **ellos**, son sólo paz. Hoy, como cada día, los observo, son mis hijos, mis hijipierros. Los veo cerrar sus ojos en paz. Se sienten protegidos y amados, y confían.

Hay veces, muchas, que sólo miro al cielo... y ahí encuentro la libertad. En las aves, esos pájaros hermosos que se despiertan y fluyen. Despliegan sus alas y vuelan. Y cantan. Y embellecen el mundo.

Libertad, eso veo: libertad. Sin cadenas de miedo. Sin sufrimiento. Sin culpa. Libertad. La luna. Ella sola rompe la oscuridad. Las estrellas la acompañan en su viaje. Cada una desvanece toda niebla que las circunda... ¿Y vos? ¿Y yo? ¿Qué esperamos? ¿Qué esperamos para expandir luz?

Elegimos vivir en la oscuridad. Elegimos...

No hay situación que no pueda ser vista con los ojos del alma. Así como ven “ellos”, todo pureza, todo esperanza. Estamos de paso en nuestros cuerpos físicos, más somos eternos... Como ellos, nuestros hijipierros, hijigatos, animales, flores, árboles y cada ser vivo.

Sólo que la naturaleza lo sabe, esta verdad la alienta, no la impacta. La aceptan los hermanos de otros reinos de la naturaleza. La integran y ahí radica su inocencia.

Fluyen, confían, aman, iluminan, nos enseñan.

Quisiera algún día tener la dicha de saberme su igual. Sólo ahí habrá terminado el camino. Cuando mi alma alcance su plenitud. La que ellos me muestran cada día, en su simple forma de ser amor incondicional, eso que a nosotros nos lleva mil vidas.

Es domingo y casi cae la medianoche, los observo a mis hijos, estos peques que emanan amor y confianza, y me transmiten la magia de la vida. Me interpelan. Me guían. Si, no caben dudas, en la rueda evolutiva, ellos son nuestros hermanos mayores.

(Para toda mi manada a la que vi dormir liviana, siempre a los pies de mi cama)

L.U.X.33 Luz en el camino